

EL PAISAJE

Enrique IRISO LERGA
m.pascua3@hotmail.com

Paisaje es un término polisémico, que tiene varios significados. De todas las definiciones que se han dado selecciono la siguiente, desde una óptica geográfica: “*El paisaje es la parte visible del espacio terrestre. En un sentido restringido puede designar los componentes físicos del espacio terrestre. Al contrario, en un sentido amplio, puede integrar las relaciones invisibles, especialmente aquellas que unen la percepción de los individuos al espacio terrestre*” (André Dauphine).

Existen paisajes distintos: vividos, sentidos, coloreados, creados por el simple hecho de estar el hombre ante la naturaleza. La naturaleza está ahí. Hay que descubrirla. Los términos paese y pittura se empleaban de manera constante en el siglo XV. La palabra italiana *paesaggio*, ‘paisaje’, aparecerá en el siglo XVI. Francisco de Holanda (1548) en su libro Diálogos de Roma registra en lengua portuguesa el término *paesageus*. Calvo Serraller señala el uso temprano de paisaje en Felipe de Guevara (1560) y en el Padre Sigüenza (1544-1606). Durante el Siglo de Oro se usó en lengua castellana la voz país, como en Italia “*pittore di paesi*”, que se asociaba a las pinturas flamencas tal como aparece en la Gitanilla de Cervantes. En la obra “Arte de la pintura” Francisco Pacheco establece la normativa que debe seguirse para

pintar un país, indicando que en su tiempo era usual el ejercicio de pintar países, a lo que los flamencos han sido muy inclinados. El término paisaje adquiere en España título de ciudadanía en 1708 si aceptamos los estudios de J. Corominas. De todas las maneras país es más utilizado aún en el siglo XVIII que paisaje. Palomino utiliza la voz paisista en lugar de paisajista.

La raíz latina con la que se construyó *país* es *pagus* o pago «distrito agrícola», «pueblo o aldea» rural (Corominas 1983). La palabra *país* y sus derivados entraron en la lengua castellana por la voz francesa ‘*pays*’, deformación del latín tardío ‘*page(n)sis*’, habitante de un ‘*pagus*’ (pueblo) y que se corresponde con ‘*cantón*’ o ‘*distrito*’ en Galia y Germania. En las diferentes lenguas romances, país ha sido definido como la tierra donde uno nace y a la cual está ligado afectivamente. Es una tierra habitada y cultivada, un espacio limitado. Paisanaje en su etimología está formado del adjetivo “*paisano*” y del sufijo “*aje*”. La palabra paisano procede de la voz francesa *paysan* (campesino), que a su vez viene del latín *pagensis*, el que vive en el campo, el campesino. A estos términos con la misma raíz etimológica se suma apaisado, por ser el formato adecuado para pintar paisajes.





Por definición, los pintores de *Landschaft* se ocuparon de representar áreas no naturales, esto es, donde el trabajo humano había dejado su impronta. Los alemanes llaman al paisaje *landschaft*. La etimología de la palabra se descompone en dos partículas: la primera, *land* 'tierra' y la segunda, *shaffen* 'crear', 'modelar' (Olwig 2002). Semejantes elementos parecen servir de base para la composición de la palabra inglesa *landscape* (Haber 1995). Por tanto paisaje es el lugar y su imagen: la configuración la adquieren los hechos geográficos más sus percepciones y representaciones culturales (Martínez de Pisón).

Ante el paisaje hay que aunar la emoción y la ciencia que explora las causas. Se debe reflexionar sobre el por qué para la comprensión integral de las interrelaciones hombre-naturaleza o naturaleza-hombre. Comprensión integral, porque el paisaje consta de elementos naturales, humanos, rurales o urbanos, todos dignos de análisis. No se encuentran aislados, ni están donde están al azar. Forman parte de una compleja red de relaciones que es necesario tratar de descubrir en la lectura visual del paisaje: relaciones cualitativas, espaciales y estructurales.

Para captar la relación entre el hombre y el medio natural hay que hacerlo desde la descripción y las preguntas. La descripción geográfica es, en efecto, explicativa. Debe renunciar a toda interpretación subjetiva, y mantener escrupulosa fidelidad a la objetividad de la realidad observada.

Un paisaje es un territorio o un lugar humanamente sentido; también la representación del mismo. El paisaje es realidad dinámica, resultado de los procesos que se producen a lo largo del tiempo en un territorio, y realidad compleja, porque la integran componentes naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles. En el contexto de la escuela de Berkeley, Sauer (1931) definió los paisajes naturales y los paisajes culturales, siendo los primeros la configuración o aspecto previo o básicamente independiente de la presencia del ser humano y los segundos, el resultado de las transformaciones realizadas por éste. En el paisaje hay cuatro fuerzas modeladoras: el área, el ser humano, la cultura y la historia.

No existen paisajes sin personas o sin mirada humana. El paisaje despierta, recoge. Es lectura para el que sabe mirarlo. No cansa porque siempre genera sorpresas. El paisaje es cultura y precisamente por eso es algo vivo, dinámico y en continua transformación donde la mano del hombre lo califica e identifica en un mundo global. Tres son sus dimensiones: tiempo, espacio y estética.

Paisaje y tiempo, paisaje e historia. Unamuno, sin proponérselo, al describir viajes y paisajes, introduce el concepto de memoria cultural, esa memoria de los lugares que han investigado más tarde Pierre Nora y Aleida Assmann. Ambos relacionan memoria y conocimiento, un concepto diferente al de memoria o experiencia personal. Los paisajes están cargados de emotividad, de historia y de presencia humana.



Sin saberlo la persona es tributaria del pasado. Y el paisaje es memoria, pues conserva huellas del pasado y evoca recuerdos que no se han olvidado.

El ser humano puede ver cosas distintas en un mismo ámbito, a diferencia de las abejas o las mariposas, que en opinión de Caro Baroja ven siempre los mismos elementos en una planta o una flor. El ojo artístico del pintor es diferente al ojo del geógrafo, porque a las formas añade color, volumen, superficie, línea, punto dominante, proporción, armonía, equilibrio o visión de conjunto. Desde el punto de vista del pers-

pectivismo el filósofo Nietzsche sostiene que no existen realidades o hechos objetivos, sino las interpretaciones que de éstos ofrecen los seres humanos. Por lo cual, para cada paisaje son posibles tantas líneas de fuga como personas humanas o animales lo observen. Desde un mismo punto de observación se pueden contemplar paisajes diferentes según la altura relativa, orientación y encuadre de nuestra mirada.

La diferencia entre un paisajista del siglo XVI y otro del siglo XX es considerable. En el Renacimiento el poeta contemplaba el paisaje y lo describía impersonalmente, quedando su espíritu fuera del panorama contemplado. Los sentimientos los expresaba aparte. Ahora no. Paisaje y sentimiento es una misma cosa. El poeta se traslada al objeto y al describirlo pone su espíritu. Describe la naturaleza con emoción y objetivación, sabedor de que el paisaje es un estado del alma.

Me adhiero a las palabras de Miguel de Unamuno: *"Los paisajes están en gran parte por descubrir por falta de observaciones sabias y artísticas que los revelan o refinan a nuestros ojos, porque es indudable que mucho de la belleza de un paisaje está en los ojos que lo miran y los educados a mirarlo sacarán mayor provecho sustancial"*.

Observar es más difícil que pensar. Lo esencial es invisible para los ojos, porque sólo se ve bien con el corazón. Es conveniente para contemplar la belleza abandonar las prisas, ablandar los nervios, destensar los músculos, interiorizar, oír el latido lento del corazón.

PRE
GON

